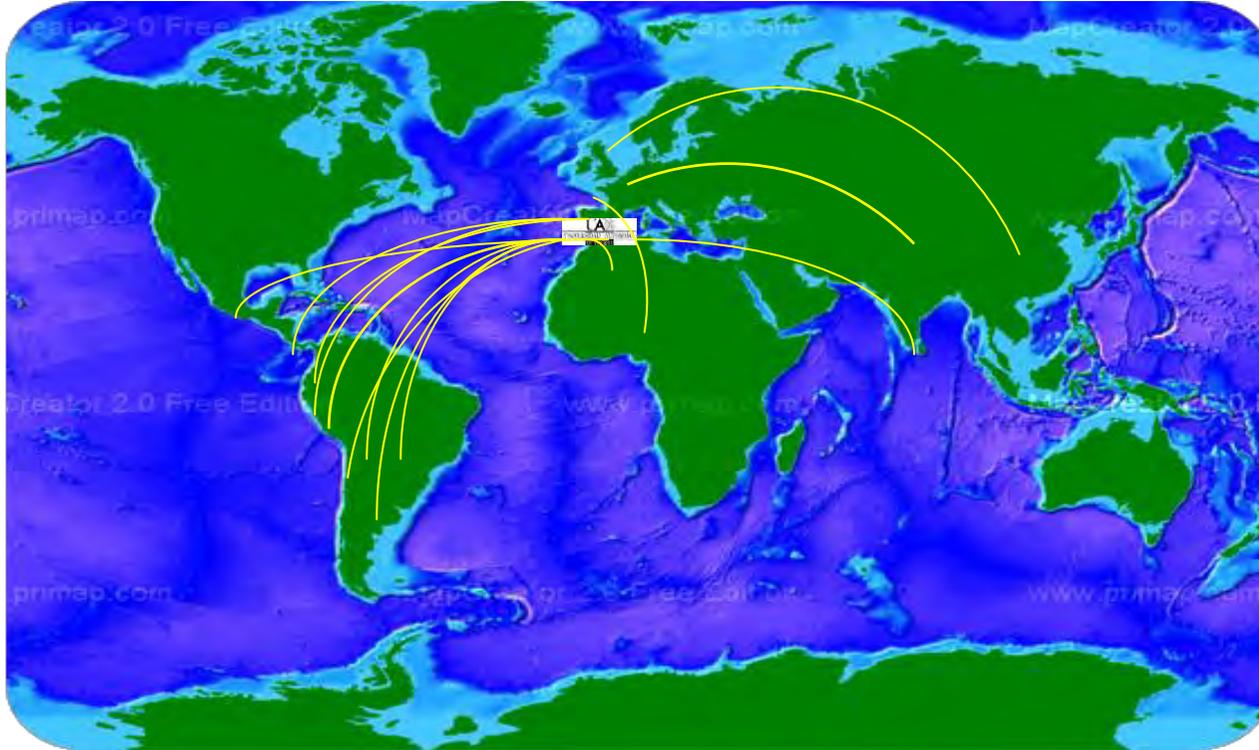


MEMORIAS DE PRÁCTICAS EN COOPERACIÓN AL DESARROLLO

Iª y IIª Edición 2008-2010



ÍNDICE:

Relación de organizaciones de destino.

Memorias de la Facultad de Psicología:

[2008/ 2009](#)

[2009/ 2010](#)

Memorias de la Facultad de Filosofía y Letras:

[2009/2010](#)

[Enlaces a Memorias extensas](#)

Ecuador, Paraguay, Argentina, Chile, Bolivia, Sri Lanka, Nepal, Camboya, India, Argelia, Palestina, Colombia, Perú, Costa Rica, Camerún, México...

Relación de proyectos y organizaciones de destino de las Memorias presentadas en la Iª y en la IIª edición

Nombre	País de destino	Nombre del proyecto
Fundación Proyecto Salesiano "Chicos de la Calle"	Ecuador	Atención social en el Albergue transitorio "Mi caleta".
ONG Namaste Voluntariado	Nepal	Etnografía en un orfanato de Nepal.
ONG Luna Nueva	Paraguay	Promoción de los derechos de niñas y adolescentes en situación de explotación sexual del Paraguay.
Asociación de Investigación y Especialización sobre temas Iberoamericanos - AIETI	Paraguay	Fortalecimiento de la atención integral, capacitación y promoción de la igualdad de género a mujeres de escasos recursos económicos víctimas de violencia interfamiliar en Asunción.
Fundación León	Argentina	<ul style="list-style-type: none"> • Programa Ezequiel- Salud • Programa Matías-Desarrollo comunitario: Promoción del desarrollo integral de infancia/familias con vulnerabilidad social , talleres de empoderamiento de la mujer.
Antropología en Acción	Argelia	<ul style="list-style-type: none"> • Proyecto de recuperación de la memoria oral del pueblo Saharaui y Observatorio para la cooperación al desarrollo con el Sáhara Occidental.
Fundación para el Desarrollo Sostenible de Osa y Universidad de Costa Rica	Costa Rica	Gestión de aguas en el territorio indígena de Coto Brus.
Ingeniería sin fronteras, asociación para el desarrollo - ISF	Perú	Guía para el diseño e implementación de redes inalámbricas en entornos rurales de Perú.

[Volver](#)

Memoria de prácticas: Cristina

Estas prácticas han sido una gran experiencia. El hecho de poder convivir directamente con los niños en el albergue fue duro, ya que requería una dedicación constante, pero me permitió entender mejor toda la realidad que habían vivido, hallando en ello un aprendizaje increíble. Bien es cierto que no he tenido un plan detallado a seguir que me permitiera entrar de lleno en la labor que propiamente corresponde a la psicología, pero ha sido muy gratificante el poder poner en práctica todo lo aprendido de una manera casi implícita y en todos los ámbitos en los que intervine.

Como en todo, uno al ver que su labor y sus prácticas en otro país no están siendo lo que espera, es decir, trabajando en un despacho frente a una mesa, manteniendo ciertas distancias con el paciente, etc., puede caer en la tentación de pensar que no ha hecho nada de psicología, y en parte en un principio podía dar la sensación de que todo lo que estaba realizando era un voluntariado más, como quien llega habiendo estudiado filosofía o derecho, pero cuando me paro a pensar en todo lo que he realizado, veo que en todo ello he tenido que poner en práctica mis conocimientos sobre psicología. Y es que, una de las sensaciones con la que terminé esta experiencia es que en todos los ámbitos, y principalmente si nos referimos al social, tienes que ser imaginativo y no cerrarte a lo que se supone es la labor del psicólogo. Además hay que ser rápidos y eficaces, y más cuando la labor que realizas es en un ambiente tan cambiante y con tan poca estabilidad, ya que en cualquier momento debes dejar de trabajar con ese niño o esa familia, y tienes que lograr grandes cambios en poco tiempo.

Sin duda, he participado en muchas cosas, y he aprendido a desenvolverme en un ambiente nuevo y desconocido, a usar esos conocimientos que creía tener olvidados tras 5 años de estudio y nada de práctica, se han roto muchos esquemas personales y culturales que llevaba conmigo, y he aprendido sobre todo a mirar la realidad de aquellos con los que he tratado desde su punto de vista, no el de una cultura que ya tiene mucho de desarrollado y poco de otros valores que se han ido perdiendo por el camino. Y es que, cuando me decidí a realizar este prácticum, iba con miedo, ya que llevaba conmigo la visión de un ecuatoriano adolescente que no es capaz de convivir con los demás, que se une a grupos radicales y que es peligroso, y luego con la visión de unos niños y adolescentes que mantienen sus edades, que respetan a sus mayores y que pasan por muchas situaciones complicadas que les hacen tener que mantener incluso a sus propias familias desde edades tan tempranas como los 7 años. Pero como en todo no hay que generalizar, y es algo que traigo también conmigo de esta experiencia.

Así mismo, me ha servido para darme cuenta de que nuestro trabajo se complica en el despacho, como ya he comentado con anterioridad, el realizar las entrevistas con los niños en este ambiente es perjudicial para los mismos, ya que le da un carácter de seriedad que interpretan con la señal de cautela, y más en niños carentes muchas veces de una adecuada

comunicación con sus familias, de un miedo atroz a enfrentarse a sus problemas, y de un hábito de huida que se empeora con tanta formalidad.

También, he comprobado la importancia del juego y de la existencia de cierta distancia con los pacientes, ya que una excesiva cercanía con los mismos provoca el involucrarse demasiado en sus problemas, y eso acaba afectándote. No obstante, el ver que se puede ayudar con bien poco, y que se logran grandes cambios a nada que se trabaje con los niños, me hace valorar no sólo la experiencia de ir a otro país y ayudar, sino de que nuestro trabajo consiste en ello y lo puedes realizar diariamente.

Con todo, quiero aclarar que esta valoración quizás sea excesivamente personal, pero es que era imposible no involucrarse demasiado, sobrepasando la línea del trabajo propiamente dicho, ya que directamente uno se sumergía en la vida del albergue dedicando mañana, tarde y noche y hasta tiempos de descanso. Al tener una rutina tan planificada y compartida con los niños (a las 7 levantarse y desayuno, a las 7:30 comisiones, a las 8:00 ducha, a las 9:00 asamblea, etc.) rápidamente uno involucra su ocio al de los niños y al albergue y todo se acaba entremezclando, habiendo sido imposible describirle tiempos exactos para mi dedicación al área de psicología. No obstante, lo bueno de ello es que he podido conocer el trabajo de todas las demás áreas, desarrollando también conocimientos de trabajo social y pedagógico.

Finalmente el balance ha sido francamente positivo, debido a que incluso aquello que cuando estás allí le molesta, pasa a convertirse en una oportunidad que has tenido y que hubiera sido peor no pasar, ya que realmente te hubieras perdido muchas cosas interesantes. De hecho, esta oportunidad me ha permitido involucrarme en lo que es un proyecto en su totalidad, y en el trabajo de cada uno de los componentes del equipo técnico. Además, valoro mucho la labor de la psicóloga allí por las dificultades que plantea un trabajo tan poco estándar y continuado, y el trato y las posibilidades e información que nos ha proporcionado. Realmente plantea una gran dedicación la que tienen para tan poco personal y tanta población con la que trabajar.

En conclusión, valoraría la experiencia como muy positiva, habiendo aprendido tanto en el ámbito que se pretendía con las prácticas, como a nivel personal. Considero que este tipo de experiencia ayuda a comprender mejor la psicología social y todo lo que abarca, ya que para mí consiste en una mezcla de todos los perfiles, e incluye mucho más que a un solo individuo con el que se esté tratando, sino que debe comprender todo lo que le rodea y efectuar también cambios en ese entorno.

Memoria de prácticas: Etnografía en un orfanato de Nepal

Para ser voluntario lo único que hace falta es tener mucha ilusión, mucha energía e iniciativa propia. En esta memoria cuento mi experiencia en Rainbow Children Home, un orfanato familiar en Pokhara, Nepal, durante los tres meses de verano de 2009. En él llevé a cabo una etnografía sobre una institución de protección a la infancia en otra cultura, además de disfrutar y ayudar a los pequeños en el día a día.

Cuando me aceptaron la solicitud del prácticum Cooperación Internacional yo me encontraba estudiando fuera de Madrid, con lo cual tuve que realizar la búsqueda de una ONG sin referencias ni consejos de nadie. Me volví loca escribiendo a decenas de ONG's conocidas, porque era el único criterio al que me podía aferrar buscando la fiabilidad. La mayor parte no me dieron ninguna respuesta, y las pocas que me contestaron "no tenían ningún puesto que se ajustara a mi perfil" (sin experiencia en cooperación, con una disponibilidad limitada a tres meses y que encima les pone bajo la responsabilidad de formarme sin compensación de ningún tipo). Casualmente encontré en un foro una pequeña ONG española en España que ponía en contacto a voluntarios españoles con distintos orfanatos de Nepal. Al principio desconfiaba mucho porque éstos programas tenían un aspecto "comercial" ("Niños cargaditos de amor, selvas y montañas impresionantes, excursiones en elefante,...") y se pedía un "donativo" en función de las semanas de estancia. Sin embargo, seguí una corazonada y me decidí a que me pusieran en contacto por email directamente con la dirección del orfanato.

El contacto permanente, regular y cercano con la presidenta del orfanato me infundió confianza. Aunque en un principio cuando me interesé por hacer un voluntariado en un orfanato no me lo había planteado, les propuse que me permitieran llevar a cabo un proyecto de investigación etnográfico por el interés que me suscitaba en tanto que institución de protección a la infancia –ámbito en el que había enfocado mis estudios en los últimos años. El centro aceptó mi propuesta con entusiasmo, y la calidez familiar que me transmitieron fue lo que me decidió finalmente marcharme sola durante tres meses a un país de idioma desconocido y con una cultura con la que nunca había tenido contacto, a una ONG pequeña y desconocida.

Durante los dos meses previos me preparé el viaje a conciencia leyendo toda la información posible sobre el país, las recomendaciones y precauciones, la cultura, las costumbres, los transportes, etc. También consulté en los foros de voluntariado y viajeros. Pero lo que fue de mayor ayuda fue contactar con voluntarios que habían estado en ese mismo orfanato y que me contaran detalles de su experiencia con la gente que había en él. Además, el contacto regular que mantuve con los del centro me permitió establecer un vínculo fuerte de compromiso y confianza mutua con ellos que me di cuenta a lo largo de mi voluntariado que había sido clave en mi relación con todos ellos. Otra tarea que hice previo al viaje es recolectar dinero entre mis amigos y los amigos de mis amigos. Es una idea sencilla de realizar y que puede surtir más efecto del que creáis. Yo recolecté 1650 euros (¡en época de crisis!) y una amiga de Alemania envió un paquete con su propia recolecta de ropa y juguetes.

El orfanato fue constituido y es gestionado íntegramente por personas locales. Eso hace que la forma de gestionarlo sea más acorde con sus propios valores culturales. Esto es básicamente muy positivo desde el punto de vista de evitar la colonización en valores occidentales y favorecer el auto-desarrollo del país. Pero también supone un gran choque cultural para los

voluntarios. La diferencia de prioridades y sobre las prácticas educativas, mezclado con la bestial falta de recursos, hacía difícil a los europeos que veníamos asimilar cuestiones de higiene, alimentación, educación, la falta de estructuración y planificación obsesiva de los occidentales, etc. Por ejemplo, la responsabilidad de los niños en las tareas domésticas me parecían excesivas, pero acabé comprendiendo que lo hacían por iniciativa propia, con orgullo, porque en su cultura esto es así. También me costó asimilar que tenían una sensibilidad distinta al riesgo (manejar herramientas peligrosas, jugar a saltos arriesgados, cargar objetos pesados,...).

Y sin duda fue un reto no salir corriendo debido a las diferencias culturales en cuestiones de higiene (piojos, duchas semanales en pleno verano sofocante, lavarse el culo y comer con la mano, cucarachas hasta en la cocina, etc.). Otra cuestión a parte fue adaptarme a la comida. La comida hindú es picante, arroz con curry, por la mañana temprano y por la noche, todos los días lo mismo. Lo bueno es que no tuve problemas por ser vegetariana, porque una proporción de los hindúes son veganos y su comida tradicional respeta eso. Los primeros días no tuve problemas con el picante (cosa que me sorprendió), pero al cabo de las primeras semanas comencé a tener dolores estomacales. Estuve un tiempo intercalando con comida de restaurantes turísticos, pero al cabo de un mes no me apetecía otra cosa que comida nepalí. Otras compañeras no tuvieron tanta suerte. Una de ellas estuvo con diarreas muy graves, en cama, dos de las tres semanas que estuvo ahí. Otra en cambio tuvo problemas de encías. Mucho cuidado con el agua (siempre embotellada o hervida). Gracias a dios, aunque no la necesité, en Pokhara la asistencia médica es aceptable.

A mí me sirvió de gran ayuda el trabajo de reflexión que suponía realizar el diario de campo, porque me obligaba a analizar mi comportamiento, mis relaciones con ellos y desmontar mis prejuicios y preconcepciones, haciendo grandes esfuerzos por comprender su punto de vista. Creo que aunque no hagáis un trabajo etnográfico, escribir un diario con reflexiones es muy bueno, no sólo para tener un recuerdo, sino para afrontar las dificultades.

Vivía interna en el orfanato con los niños, en una habitación a parte para voluntarios. Yo me fui sola de voluntariado porque pienso que es la mejor forma de obligarte a relacionarte con tu entorno. A lo largo de mi estancia vinieron y se fueron otros voluntarios. Me integré mucho con los niños y la familia que gestionaba el orfanato por los periodos en los que estuve sola. Pero también fue un alivio compartir otros periodos con voluntarios europeos con los que intercambiar impresiones y desahogarnos. Por suerte el orfanato estaba a dos pasos de un núcleo turístico, así que cuando me agobiaba podía irme a un restaurante con comida occidental y relajarme en una terracita viendo la puesta de sol o conectarme a Internet para hablar con la familia. Esas escapadas fueron vitales para no saturarme. Y eran lujos literalmente muy baratos.

La experiencia con los niños fue increíble. Es algo indescriptible que, aunque puedas hacerte una idea, sólo se entiende cuando realmente lo vives. Todos los voluntarios coincidían en lo mismo al irse: que los que más habían aprendido eran ellos sobre los niños, por su fortaleza, sus ganas de vivir y la forma que tienen de superación ante las dificultades que a nosotras nos parecían sobrecogedoras. Los niños son auténticos al expresarte sus sentimientos por su inocencia y su espontaneidad. La generosidad de su afecto y la confianza que depositan en ti deja una huella en tu alma que supone un antes y un después en tu vida. Y la alegría que te aportan es un regalo para siempre.

El trabajo de voluntario era sencillo. Se trataba de levantarse por la mañana para ayudar a los más pequeños (2-6 años) a vestirse y acompañarles al colegio de la mano, que estaba a unos 10 minutos andando. Luego tenía toda la mañana libre hasta las 15h que iba a recogerles.

Después de un tentempié, los niños recibían clases particulares hasta la noche. Podías, o bien jugar con los más pequeños, o bien ayudarles con los deberes.

Cuando estaban de vacaciones había la oportunidad de organizar alguna salida baratita, como ir a un parque a jugar con la pelota o subir a la montaña a hacer un picnic. A parte de eso, éramos libres a ayudar cuánto quisiéramos a limpiar y ordenar la casa. En realidad, la función del voluntario no era imprescindible, en el sentido de que los niños eran muy autónomos y se las arreglaban si no tenían quien les ayudara. Por ejemplo, si no vestías a los pequeños, lo hacían los niños mayores; si no les acompañabas al cole, se encargaban los mayores de darles la mano; si no les ayudabas en los deberes, ya tenían a un profesor particular; si no limpiabas, ya se encargaban ellos entre las tareas que cada niño tenía encomendada y la ama de casa que tenían contratada. Pero eso no quiere decir que la ayuda del voluntario no fuera necesaria, pues aumentaba mucho su calidad de vida con una ayuda extra (la casa estaba más limpia, los niños tenían más tiempo de jugar, tenían más apoyo individual para hacer los deberes,...). Sobre todo, el papel más importante del voluntario era que al compartir tiempo con ellos les proporcionas un afecto y una atención especial que necesitan mucho, e influye de alguna manera en ellos en pequeñas cosas, aprenden distintos valores y cada persona les enseña algo nuevo.

Mi trabajo como investigadora fue muy enriquecedor. Era mi primer proyecto propio. Contaba con los conocimientos de la carrera (que sí..., que sirve de mucho), algo de lo que había trabajado sobre etnografía, pero sobretodo, el inestimable consejo y apoyo de dos profesores de confianza con los que me escribía por email siempre que entraba en crisis. Así, con pequeños empujoncitos que me devolvían a mi camino, fui haciendo mi propio camino al andar. Fue difícil enfrentarme al trabajo de campo sola tan de pleno, sin volver a casa por las noches, era como un piscinazo a mi carrera de investigadora, frío, muy frío, pero del que uno saca el mejor aprendizaje que es saber defenderse sola en el terreno y tomar tus propias decisiones. Salí airosa de ese gran reto y muy, muy orgullosa de mí misma.

Durante los dos primeros meses, simplemente llegué y me senté a escuchar y comprender. En el último mes, muchas cosas que al principio me parecían sus necesidades acuciantes ya no me lo parecían y otras que no había percibido me fueron confiadas con tiempo y paciencia. A esas alturas también había aprendido a aceptar la limitación de lo que cada uno puede hacer, la limitación de lo que era capaz de hacer.

Fue entonces cuando pasé a la acción haciendo por ellos lo mejor que sabía hacer que pudiera ayudarles y devolverles una parte de lo que ellos me dieron. Me animé a hacer un curso de sexualidad y afectividad para los preadolescentes de la casa, para que por lo menos alguien les contara algo de lo que les iba a ocurrir en sus cuerpos. No hubiera sido posible sin la colaboración de una amiga de la familia del orfanato, que tradujo el curso al lenguaje ¡y la cultura! nepalí. Nunca me creí capaz de hacer algo así, y menos de que pudiera salir tan bien! También les hice carteles inspirados en los Sistemas Alternativos de Comunicación para facilitarles a los más pequeños el aprendizaje sobre los cuidados de sí mismos. ¿Quién me iba a decir a mí que iba a usar mis conocimientos sobre discapacidad para este contexto y con unos niños sin discapacidades? El dinero que recolecté entre mi círculo de amigos también me permitió hacer otras cosas como llevar a los niños a un trekking y comprarles lo que más les hacía falta.

Pero lo más importante no fue lo que recibieron los niños sino que conseguí que todos aquellos que se implicaron conmigo les conté sobre ellos, les conocieron y comprendieron su realidad. Todavía me impresiona ver lo mucho que ha calado en la gente cuando alguien me cuenta con qué entusiasmo leía lo que escribía o cuando me dicen que ahora tienen ilusión y

esperanza por hacer cosas como lo que yo hice. Creo que la tarea más útil que podemos hacer no es ayudar al tercer mundo a desarrollarse sino ayudar al primer mundo a encender la ilusión por hacer algo y cambiar las cosas.

Tres meses fueron para mí el periodo de tiempo perfecto para hacer algo así. Menos, no me hubiera dado tiempo a adaptarme y comprender. Más, me hubiera resultado demasiado duro y me hubiera relajado haciendo que fuera poco productivo. Durante todo momento tenía una doble sensación paradójica. Cada vez que era consciente de los días que me faltaban para volver a España pensaba por un lado “Son muchísimos días, no sé si podré soportarlo” echando de menos todo, y a la vez “Qué poco queda, no me va a dar tiempo de hacer todo lo que quiero y no quiero imaginarme cuando tenga que despedirme de los niños”. La duración óptima es algo personal, pero lo que sí creo que debo advertiros es sobre el momento de la vuelta. Yo volví a principios de octubre, y me encontré con un ritmo acelerado de asignaturas y papeleos oficiales con la sensación de correr todo el tiempo para alcanzarlo. El primer y gran problema que me encontré es debido a la excepcionalidad del periodo de estas prácticas me encontraba en desventaja respecto al resto de alumnos de prácticas. Las matriculas de honor ya están repartidas y encima, si necesitas recibir beca general o de colaboración, no cuentas con un tiempo razonable para redactar la memoria de forma que te permita asimilar la experiencia sino que debes entregarla a contrarreloj para que entre dentro de la convocatoria. Otra importante consecuencia es que aunque uno no crea que le pueda afectar el cambio, es muy probable que necesites un tiempo para recuperarte. No estoy hablando de unos días o una semana. Yo he tardado cerca de un mes y pico para recuperarme, primero, físicamente (agotamiento, falta de concentración, sensación de irrealidad), y segundo, emocionalmente (se necesita tranquilidad para reflexionar sobre todo lo que ha pasado y asimilarlo). Tened en cuenta esto cuando elijáis el periodo en el que queréis realizar las prácticas, que os permita volver a la rutina de forma progresiva. Y no que a la vuelta os espere un mogollonazo.

¿Qué se lleva uno de una experiencia así? Hay momentos difíciles, pero también hay otros en los que te sientes eufórico como nunca te has sentido. Y a la vuelta, sólo con el tiempo, empiezas a asimilar todo lo que te ha pasado y empiezas a descubrir que te ha cambiado de alguna manera. Yo he aprendido la importancia de los valores de familia, espiritualidad y sencillez que tan olvidados tenemos en nuestra cultura. He aprendido muchas cosas que soy incapaz de transmitir en palabras. Solo sé que antes o después tengo que volver a Nepal porque necesito ver cómo crecen mis pequeños. Hemos compartido tanto y los he sentido tan cerca que los siento como hermanos pequeños. Cuando me iba les decía que no sabía si la vida me regalaría otra oportunidad como esta para ir a verles y ellos, leyendo mi corazón, me decían que ellos estaban seguros de alguna manera de que volvería a visitarles, que no les cabía duda. Ahora sé que tienen razón, aunque aún no sé cómo ni cuándo lo haré.

La mía ha sido sobre todo una historia de ilusión y tesón. La demostración de que si realmente deseas algo de corazón, y sabes aprovechar las oportunidades que te da la vida, puedes conseguir cualquier cosa que te propongas. Sólo necesitas poner todas tus ganas y dejarte hasta la última gota de energía. Sigue tus intuiciones y confía humildemente que la honestidad de tu afecto te llevará a encontrar el afecto más sincero en los otros. Espero haber conseguido con mi relato contagiaros de mi ilusión y os anime a luchar por lo que más deseáis. Yo sigo con mis niños y planeo con otras voluntarias que compartieron mi experiencia unir fuerzas y montar algo juntas para seguir apoyándoles y apostando por el futuro que ellos mismos con su esfuerzo se están labrando.

Si tenéis curiosidad por saber más podéis leer y ver las fotos del blog que escribí sobre la vida del orfanato y los niños: www.kidsnepal.blogspot.com

[Volver](#)

MEMORIA PRÁCTICAS

Realicé mis prácticas en el albergue transitorio “Mi Caleta”, con el Proyecto Salesiano Chicos de la Calle. En Quito, Ecuador.

“Mi Caleta” es un albergue al que llegan niños y adolescentes de 6 a 16 años que, por diferentes motivos, se encuentran peneando en las calles de Quito, en situación de callejización. Suelen llegar de manos de la policía especializada en menores, por voluntad propia o debido a los recorridos nocturnos que realizan los trabajadores y del proyecto.

Una vez allí, los trabajadores buscan la familia cercana del menor y estudian la posibilidad de reinsertar a este en la misma (se mira el grado de compromiso familiar, la probabilidad de que se cometan abusos o maltrato, la situación económica...). Si esto no es posible, se deriva al menor a otra institución que pueda pedir su tutela al estado. Por este motivo, la estancia de los menores no suele ser superior a un mes, siendo, en muchos casos de unas pocas noches.

En el centro se realizan tareas de refuerzo escolar y actividades lúdicas, tanto con los menores albergados, como con niños y niñas trabajadores que acuden de manera externa a “Mi Caleta”. Estos niños y niñas forman parte de una población más extensa con la que trabaja el proyecto y a los que se ofrece apoyo educativo y psicológico, así como diferentes talleres y microcréditos a sus familias.

Las tareas que se realizan cuando vas allí como voluntario son las de acompañamiento en la vida diaria de los menores. Vives en el albergue y te encargas de la vigilancia y el bienestar de los niños, las comidas, los refuerzos escolares, los traslados y las actividades lúdicas.

En mi caso, al ser estudiante de prácticas de psicología, cuando había voluntarios suficientes para cubrir estas necesidades iba al despacho de la psicóloga para realizar actividades específicas en esta área.

A todos los niños que entraban en “Mi Caleta” se les realizaba una entrevista psicológica inicial. En esta, se recogía información sobre su historia personal, familiar y educativa. Además, se intentaban averiguar los motivos por lo que estaba en situación de callejización y su diagrama familiar. Dependiendo de lo observado en la entrevista inicial y durante su estancia en el albergue se solían realizar, posteriormente, test proyectivos (normalmente el DFH o el test de la familia) con el fin de conocer mejor a los chicos. Todo lo estudiado se plasmaba en un informe al que tenían acceso los psicólogos de otras instituciones si el menor ingresaba en ellas. Debido a la corta duración de la estancia de los menores en el albergue, en la mayoría de las ocasiones no era posible realizar terapia con los chicos. Aunque en algunas ocasiones, se realizaban sesiones de terapia con chicos con problemas de comportamiento, sesiones de terapia familiar o de superación del duelo.

. Aunque, en muchas ocasiones, tienen bastantes problemas de comportamiento, los niños te cogen cariño muy rápido y es difícil no encariñarte con ellos desde el principio por lo que resulta bastante duro cada vez que un niño se marcha del albergue.

Es un trabajo que requiere estar en el albergue 24 horas al día, cinco días por semana. Aunque se suelen tener los fines de semana libre, entresemana no hay un segundo de descanso. Convivir con los chicos es una experiencia muy gratificante pero el exceso de trabajo y la falta de libertad para salir del albergue pueden llegar a agobiar.

A modo de experiencia personal mi estancia en el albergue me ha hecho comprender y vivir una realidad totalmente diferente a la que estaba acostumbrada en España. Me ha ayudado a concienciarme de los problemas de aquellos más necesitados y me ha dado una perspectiva diferente a la que tenía antes. Pienso que ha sido una experiencia que, aunque en muchas ocasiones, muy dura, ha resultado muy enriquecedora y, espero, no olvidar lo vivido.

Ana



Mónica – FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Grupo Luna Nueva Asunción, Paraguay–2010

A continuación expondré lo que ha supuesto para mí poder realizar mi Practicum de Psicología a través del programa de Cooperación Internacional. La organización con la que realicé las prácticas, se llama Grupo Luna Nueva, y trabajan principalmente en la ciudad de Asunción (Paraguay), aunque actualmente se encuentran en crecimiento por el resto de ciudades del país, presentando el proyecto por el cual trabajan que es la Desvinculación de la explotación sexual de niñas y adolescentes, mejorando su calidad de vida tanto desde la salud física como psicológica.

Si hablamos desde un punto de vista profesional, haber tenido la oportunidad de realizar mis prácticas allí, ha supuesto para mí un aprendizaje muy rico, ya que, entre otros muchos aspectos, he aprendido lo que supone trabajar o aplicar la psicología de una manera informal, en cualquiera de los rincones de un albergue, durante un almuerzo o un viaje en autobús.

Es muy enriquecedor para mí comprobar que realmente existen otras formas de hacer psicología, no solo la de paciente – profesional que todos conocemos, sino que es una psicología que aparte de trabajar desde lo individual, trabaja desde una construcción social y comunitaria, teniendo en cuenta las características del entorno que nos rodea.

Esta experiencia para mí ha sido muy rica, ya que he podido conocer el trabajo de la organización desde todas las áreas que trabaja. Es decir, desde el equipo de denominado Calle-Comunidad, el cual es el responsable de detectar casos y crear los primeros vínculos con las chicas. Que desarrolla su trabajo tanto desde dentro de la comunidad de donde provienen y donde viven, como haciendo recorridos por los principales núcleos de prostitución, conversando con las trabajadoras sexuales y repartiendo preservativos.

Hasta su entrada en el programa de Luna Nueva, al cual lo denominan El Viaje. Representado tanto por el CAI (Centro de Atención Diurna), donde se cubren sus necesidades básicas (como la salud física y psicológica, la higiene o el alimento), y por el Albergue, espacio en el cual pueden vivir las niñas adolescentes que no tengan hogar.

Todo ello conforma un proyecto en el cual, una de las premisas principales es la construcción de una nueva vida, teniendo muy presente y respetando siempre tanto sus sentimientos como sus decisiones (ya que su estancia en Luna Nueva, es totalmente voluntaria).

Aprendí también, con ésta experiencia, el verdadero significado de trabajar en equipo, y la gran importancia de tratar un mismo tema desde diferentes enfoques, que necesariamente tienen que complementarse para la consecución de un mismo objetivo. Trabajar en un tema tan delicado, así como poco visible (que no presente), en la sociedad en la que vivimos, fue para mí una de los aprendizajes más importantes de ésta experiencia. Comprender su realidad, y conocer en profundidad las causas y el origen de su situación, así como el fenómeno de la explotación sexual, te hace observar tu realidad desde otros puntos de vista, así cómo eliminar muchos prejuicios que tenemos (tanto conscientes como inconscientes). Eliminación que provoca que tus esquemas se fracturen, y se convierta en una continua lucha personal que te hace reflexionar y crecer como persona.

Aprendí mucho también, tanto a nivel personal como profesional, de la relación con las chicas, sobre todo el tiempo que estuve conviviendo con ellas, y en lo complicado que es establecer una relación basada en el respeto y la confianza mutua, pero con la necesidad de establecer un límite como educadora y no como igual. Si nos centramos en lo que ha supuesto ésta experiencia para mí en el plano personal, podría resumirlo en una palabra que es crecimiento. La adaptación a una realidad tan ajena y diferente a la que vivimos aquí, en un país cómo Paraguay (es uno de los países más pobres de Latinoamérica) te hace no solo aprender, sino que te hace reflexionar sobre cosas antes “inexistentes” para ti. Ser consciente del profundo machismo que hay arraigado a la sociedad, así como de la gran desigualdad socioeconómica que provoca que los niños estén en la calle, sin protección alguna por parte

de los adultos, siendo explotados de diversas formas, y de las muestras continuamente presentes de todo tipo de violencia (sexual, psicológica y física), provocó en mí, como he comentado un gran cambio en la forma de percibir la sociedad en la que vivimos.

Un crecimiento positivo, que ha despertado en mí (o mejor dicho que ha reforzado) las ganas de trabajar de forma más profunda en la psicología en la que siempre he creído, la relacionada con lo social, la que trata el ser humano como un ser social y no individual, influenciado por el entorno que le rodea. Esto unido con las ganas de trabajar en países en desarrollo, que es donde más necesitan nuestra ayuda, resumen que ésta experiencia para mí además de ser única, me deje con ganas de seguir creciendo.

Pilar L– FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Asociación de Investigación y Especialización sobre temas Iberoamericanos (AIETI) – Asunción, Paraguay–2010

MEMORIA DEL PRÁCTICUM PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

FUNDACIÓN KUÑA ATY (PARAGUAY)

Aprovechar las oportunidades para crecer, aprender y ampliar la mirada crítica fue mi primer incentivo para solicitar la realización de las prácticas en el campo de la Cooperación internacional, muchos otros motivos me impulsaron a empezar a soñar en la experiencia que ya estaba esperando.

Desde mi comienzo de Psicología he estado interesada en el trabajo con perspectiva de género, por lo que encaminé mi búsqueda de un proyecto y una ONG española que trabajara desde esta línea. Durante dos meses estuve escribiendo y contactando con diferentes Ongs que desarrollaban sus proyectos en América latina, hasta que AIETI me brindó la posibilidad tras mostrarles mis intereses profesionales.

En el tiempo previo al desarrollo de las prácticas me reuní en varias ocasiones con la secretaria general de AIETI para seleccionar el proyecto en el que me ubicaría, al comienzo me propuse encontrar uno en el que pudieran ofrecerme alojamiento y manutención aunque al conocer la Fundación Kuña Aty y el trabajo que desarrollaba preferí insertarme en un proyecto que me apasionara como prioridad antes que colaborar en uno que me ofreciera mejores condiciones (económicas), además de que eran pocas las contrapartes que tenían capacidad para ello.

La Fundación Kuña Aty (Kuña Aty significa “reunión o asamblea de mujeres” en guaraní, lengua indígena y oficial de Paraguay) trabaja en torno al tema de violencia doméstica de género, violencia contra las mujeres principalmente aunque también contra niños, niñas y adolescentes. Realiza una labor muy importante que da respuesta a una necesidad urgente de muchas mujeres que viven en Paraguay: recibir apoyo en su proceso de cambio, recuperación y empoderamiento, mediante una atención integral (apoyo social, psicológico, ginecológico y jurídico).

Una vez seleccionado el proyecto comenzamos a negociar el plan de trabajo mediante email con el representante de esta ong en Paraguay, lo cual permitió que la Fundación conociera mejor mis intereses y mi currículum al mismo tiempo que yo iba conociendo las posibilidades que me ofrecían y comenzaba el trabajo conjunto con mi tutor profesional de las prácticas.

Pude elegir la duración de las mismas por lo que opté por realizarlas desde marzo hasta final de junio del 2010, cuatro meses con una jornada de ocho horas de lunes a viernes. Dejé dos meses para poder conocer un poquito el país vecino, Brasil, que desde pequeña me fascina (y ahora mucho más), de forma que mi viaje fue de seis meses.

Mi tutor profesional supuso una ayuda muy valiosa sobre todo en el primer período tras mi llegada, me facilitó alojamiento durante dos semanas, suficiente para situarme en Asunción (capital de Paraguay) y comenzar a crear mi propio espacio y red social. Además era un apoyo ante las dificultades o las incomprensiones que supone un choque cultural, ya que

las diferencias culturales existen (por ejemplo la percepción del tiempo, las relaciones personales,...).

En cuanto a la valoración general de mi pasantía, cabe destacar que ha sido muy rica en experiencias. He tenido la oportunidad de conocer las diferentes áreas de las que consta la Fundación, realizando tareas de muy diversa índole: promoción del proyecto CAIA (Centro de atención integral a adolescentes), breves capacitaciones y detección de casos con adolescentes, sensibilizar a instituciones públicas, conocer la situación de niños y niñas y adolescentes víctimas de violencia intrafamiliar, y más extensamente el trabajo realizado con mujeres víctimas de violencia, mediante atenciones psicológicas individuales y grupales con el fin de fortalecerlas y acompañarlas en la recuperación de las secuelas psicológicas que presentaban.

Profesionalmente me ha aportado mucho. Ha supuesto mi primera aproximación al funcionamiento de la Cooperación Internacional y he tenido la oportunidad de participar de una fundación que cuenta con más de veinte años de experiencia en el trabajo con Víctimas de Violencia Intrafamiliar abordado desde la perspectiva de género, luchando por los Derechos de los colectivos más vulnerables.

Durante este tiempo he podido poner en práctica los conocimientos adquiridos durante mis años de formación y descubrirme en el desempeño del rol de Psicóloga. Al comienzo de mi pasantía, aprendí mucho mediante la observación y la socialización de experiencias y progresivamente fui desarrollando actividades con una colaboración activa con acciones destinadas a diferentes grupos poblacionales, especialmente adolescentes y mujeres adultas.

La actividad que más me ha empoderado como Psicóloga, y enriquecido profesionalmente, ha sido la destinada al trabajo grupal, es decir, mi colaboración como Coterapeuta en Grupo de Apoyo para Mujeres (GAM). La razón radica principalmente en dos causas. Por un lado, ha sido una de las actividades en las que he colaborado desde el inicio, Marzo, hasta el final de mis prácticas, Junio, por lo que he tenido la posibilidad de aprender más. Por otro lado, tuve la posibilidad de participar activamente. Primero en la realización de dinámicas, y más tarde en intervenciones de confrontación, de asesoramiento (en asuntos como el ciclo de la violencia, tipos de violencia), socializar experiencias, realizar evaluaciones de sus progresos y dificultades en el camino del empoderamiento.

Además el GAM me ha ayudado a comprender mejor cómo funciona el ciclo de la violencia, por qué las mujeres continúan en ese ambiente, la psicología del agresor y las estrategias que utiliza, así como la rueda de poder y control. Durante mi participación en dichos grupos he presenciado el avance de las usuarias en su proceso de recuperación, en el cual la identificación y la comprensión recibida por mujeres que se encuentran en una situación similar contribuyen muy significativamente.

La atención individual a mujeres ha sido la segunda actividad que más me ha gratificado y me ha aportado como Psicóloga. Mi proceso gradual ha ayudado mucho a este aprendizaje. La Psicóloga responsable me ha facilitado este aprendizaje mediante el acompañamiento de la atención que realizaba y su posterior socialización. Este mismo trabajo con mujeres también se desarrollaba en el interior del país, en el departamento de Guairá, donde participé durante una semana y donde se me dio la posibilidad de realizar atenciones de primera vez con supervisión y posterior valoración.

Otras actividades en las que me sentí muy preparada y gratificada fueron las desarrolladas en el CAIA en el área de promotoras. Estas son: las desarrolladas en escuelas y colegios con adolescentes (Breves capacitaciones y promoción del proyecto) y la colaboración en las Reuniones interinstitucionales. En esta última me atrajo principalmente la potencialidad de las mismas y la necesidad urgente que existía de un espacio de discusión en el que se promocionara la mejora del funcionamiento de las Instituciones públicas. La experiencia de mi colaboración en el Departamento de Psicología del CAIA no fue tan positiva. En primer lugar, por su corto tiempo, y en segundo lugar, porque la Psicóloga responsable mostró muchas resistencias a mi acompañamiento en la atención individual que realizaba.

Por tanto, la experiencia en la Fundación Kuña Aty ha sido muy formativa y enriquecedora, tanto a nivel profesional como personal. En el campo personal, me ha permitido: integrarme en otra cultura, en un entorno con otros modos de pensar, de relacionarse y de vivir, crear nuevas relaciones, viajar, así como conocer la situación social y política existente hoy en Paraguay, y con más profundidad, la situación que la mujer vive en la capital de este país, acercándome a la realidad de América latina.

Aconsejo la oportunidad de desarrollar las prácticas profesionales con esta beca ofrecida por la Oficina de Acción solidaria y Cooperación. Si volviera a repetir, extendería más el período del viaje y dejaría la vuelta abierta. Por otro lado, considero imprescindible tener un contacto importante con la organización previo a la realización de las prácticas y contar con el apoyo del tutor profesional, al igual que elegir el proyecto basándote en tus intereses profesionales y no tanto en dónde se desarrolla.

PILAR

Sandra – FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Fundación León – Tucumán, Argentina –2010

Desde finales de febrero a finales de mayo de este año (2010) estuve realizando las prácticas de psicología en San Miguel de Tucumán. Hasta pocos meses antes no sabía que esta ciudad se encontraba al norte de Argentina, en la provincia de Tucumán, como no sabía muchas de las cosas que descubriría una vez allí.

El día que me dijeron que me habían aceptado para realizar las prácticas de Cooperación Internacional al Desarrollo me puse a buscar alguna ONG que tuviese un proyecto en el que pudiese participar. Al principio de curso tuve suerte y conocí a una compañera de clase que hacía poco había vuelto de realizar sus prácticas, me estuvo hablando de su estancia allí, de su trabajo y se comprometió a darme más información y pasarme la dirección del coordinador de voluntarios internacionales, con el que mantuve comunicación hasta días antes de irme y el cual me ayudó muchísimo una vez allí. Cuando llegue allí dos días antes había nevado en Madrid, Tucumán, como todo el mundo llama a la ciudad, me recibió con 35 grados y 80% de humedad, igual de cálido por suerte fue el recibimiento de los que serían mis compañeros.

Durante mi estancia allí trabajé en dos proyectos de la Fundación León, en el programa Ezequiel y en el programa Matías. El Programa Ezequiel trabaja dentro de un Hospital en el que se atienden a pacientes que no tienen obra social, esto quiere decir que por su tipo de trabajo o por la falta de él no pagan lo que aquí entenderíamos como un seguro privado. Este Centro de Salud, como lo llaman allí, tiene pocos recursos económicos, de personal y de instrumentación necesaria para atender a los pacientes llegando a permanecer algunos pacientes meses por falta por ejemplo de agujas, bisturís, anestesia, etc. Desde el programa Ezequiel se llevan a cabo varios proyectos:

- Todas las tardes diferentes grupos de voluntarios locales e internacionales se encargan de repartir merienda, conversar con ellos, realizar actividades lúdicas y en conjunto hacer que se sientan mejor.
- El Banco de Materiales Ortopédicos: préstamo permanente de equipos ortopédicos a pacientes en rehabilitación en situación de vulnerabilidad social.
- Campaña Nacional de Medicamentos: recaudación permanente de medicamentos en alianza con Fundación Tzedaká de Buenos Aires, que después reparten entre los CAPs (Centros de Atención Primaria).

Aunque participé en todos los proyectos en mayor o menor medida mi principal actividad, junto con la que tenía en el Observatorio de la Mujer, era el primer proyecto de estos. Me considero una persona reservada pero este proyecto me ayudó a conocer realmente a muchas personas con sus diferentes situaciones. Al principio yo era bastante reticente no sabía cómo les iba a sentar nuestra “intrusión” en sus vidas sobre todo en momentos tan delicados. Pero nada más lejos, en cuanto faltaba un día preguntaban por mí y me recriminaban cuando volvían a verme. Una situación especialmente delicada fue cuando me sugirieron ir a la sala de quemados, no sabía cómo estarían ni si sabría reaccionar bien, en poco más de dos semanas esa sala se convirtió en una de mis preferidas, físicamente puede llegar a impresionar, pero ellos eran los que menos visitas tenían y los que más se alegraban de vernos y más agradecidos eran, llegamos a pasar grandes ratos allí y a conocer a personas geniales.

Además aprendí que como dice Naomar Almeida la salud colectiva es:

- Un compromiso con la vida que integra la medicina al arte, la educación, la recreación y el servicio social, como partes esenciales de la prestación de servicios sanitarios. Más que la ausencia de enfermedad, la salud es bienestar, amistad, dignidad y esperanza.
- Una apertura a la diversidad y a la inclusión social, para construirnos como sujetos sanos en función de una ética de respeto a la subjetividad y a la construcción de ciudadanías.
- Un enfoque local y comunitario que aborda la violencia, la injusticia, la pobreza, la exclusión y la desigualdad como problemáticas sanitarias que influyen en la salud de la población.

- Una búsqueda permanente del desarrollo científico a fines de potenciar la consolidación y promoción de la salud y la felicidad, así como la disminución del sufrimiento de los enfermos y el acceso universal a los servicios sanitarios.

Programa Ezequiel, junto con todos sus voluntarios provenientes del NOA (norte argentino) y del extranjero, ayuda a que gran parte de esto se cumpla para esos pacientes en momentos muy vulnerables de sus vidas.

En Programa Matías participe durante menos tiempo. Cuando llegue estaban acabando las vacaciones de verano y aun el programa no había empezado, pero una vez que empezó el coordinador de este programa me animo a conocerlo y participar. Me hubiese gustado alargar mi estancia para poder participar mucho más en él. También tiene varios proyectos abiertos:

- Talleres lúdicos-culturales: espacios de construcción y participación, donde se abordan temáticas de educación no formal, promoviendo vínculos saludables y normas de convivencia, fortaleciendo autoestima y hábitos de higiene. Se trabaja con niños de 4 a 15 años, todos de distintas zonas del barrio Oeste.
- Abordaje comunitario: talleres participativos con familias del barrio Once de Enero (asentamiento), que aportan al desarrollo integral en la construcción y fortalecimiento de vínculos sanos, promoviendo instancias de participación comunitaria con posibilidades de ser replicadas en otros barrios.
- Acompañamiento familiar: seguimiento personalizado con cada uno de los núcleos familiares con los que ya vienen trabajando y sumando otros a lo largo del año. Se realiza a través de:

- o Visitas domiciliaria que permiten sostener el seguimiento de las familias.
- o Talleres con familias donde se aborden temáticas pertinentes, en función de la demanda y con la meta de promover la construcción de un espacio de escucha y trabajo conjunto.
- o Formación de grupos de trabajo y cooperación a partir de la capacitación e intercambio en relación a problemáticas comunes: Educación, Salud, Economía (abordaje socio-laboral) y Vivienda.

Los talleres con los niños, actividad en la que más participe dentro de este programa, se tienen cerca de los asentamientos (barrios chabolistas) donde algunos de estos niños viven, y que pude visitar acompañando a los voluntarios que realizan actividades con las familias, además de convivir con ellos durante un fin de semana en un proyecto que se comenzó junto con “Un techo para mi país” en febrero. Fueron muy buenas experiencias, las cuales te acercan realmente a la situación que viven esos niños junto con algunos de los pacientes del Centro de Salud.

Estos dos programas de la Fundación León ocupaban principalmente mis tardes, por las mañanas trabajaba junto con un grupo heterogéneo de profesionales, formado por psicólogas, trabajadoras sociales y una abogada, en el Observatorio de la Mujer, el cual también pertenecía al Centro de Salud.

En él se realizan múltiples actividades, yo participe en las siguientes:

- Talleres de prevención y sensibilización en violencia contra la mujer
- Atención, orientación y prevención de la violencia contra la mujer
- Grupos de apoyo y contención a mujeres en situación de violencia
- Elaboración de estadísticas generales sobre Violencia contra la Mujer en Tucumán, a partir de datos recolectados en los diferentes organismos que trabajan con la temática.

Dentro de estas actividades me sentí muy arropada por mis compañeras, que me enseñaron la forma de tratar a las mujeres, me dejaron acompañarlas en las distintas entrevistas y me encargaron hacer informes que luego revisaron conmigo. Es una actividad que puede llegar a ser muy dura, por lo que haber tenido unas buenas compañeras creo que es de gran ayuda en este tipo de trabajos, tanto a nivel profesional como personal.

Los programas de la Fundación me enseñaron sobre todo a aprender a escuchar, a tener paciencia, al trato con personas diferentes a mí, etc. Creo que esto es especialmente importante en una carrera como la mía, dónde el trato con las personas es directo e importante.

Con respecto a los programas Matías y Ezequiel, como cualquier cosa todo es mejorable y ellos lo saben. En diferentes ocasiones nos reunimos para hablar de ello. Creo que se podría hacer mucho más y más específico en los dos programas y por ello me alegra poder decir que sigo en contacto con personas de cada una de las actividades que realice y espero poder regresar en muy breve periodo de tiempo.

Creo que estas prácticas son muy importantes tanto a nivel personal como profesional, enseñando mucho más de lo que ninguna carrera ni ningún aula puedan enseñar. Además, mientras estuve allí aproveche tanto fines de semana como Semana Santa para viajar tanto por el norte de Argentina como por Bolivia. Todo ello, las prácticas, la gente, el viaje, etc. me parece una experiencia increíble y preciosa que espero volver a poder realizar pronto. A la vez que sigo en contacto con muchos amigos que pude conocer allí tanto de la zona como otros voluntarios internacionales como yo.

Sandra

[Volver](#)

MEMORIA DE LA ESTANCIA EN LOS CAMPAMENTOS DE REFUGIADOS
SAHARAUIS EN TINDUF DURANTE EL MES DE DICIEMBRE DE 2009
Y EL MES DE FEBRERO DE 2010

Destinatario: **Oficina de Acción Solidaria y Cooperación.**

Alumnos que estuvieron en los campamentos durante el mes de diciembre de 2009:

Elena y **Belén**

Alumnos que estuvieron durante el mes de febrero de 2010: **Carolina**, **Carlos**

, **Maite**, **Atienza** y **Ana María**

Prácticum del Departamento de Antropología Social y Cultural y Pensamiento Filosófico Español.

La estancia durante el mes de diciembre de 2009 y el mes de febrero de 2010 en los campamentos de refugiados saharauis situados en Tinduf ha sido intensa. Durante este tiempo hemos realizado distintas tareas que van desde la mera observación hasta la colaboración con el proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica Saharaui a través de la Poesía Hassaní y sus Poetas. En el mes de diciembre fueron dos personas durante dos semanas y en el mes de febrero de 2010 fueron cinco personas, aunque estuvieron sólo cuatro el mes completo. Era preciso que estuviésemos todos juntos durante las dos estancias, pues el trabajo así lo requería.

Como en estas visitas nuestro rol era el de antropólogos, nuestras tareas han estado relacionadas con el mismo:

- Observación: en Antropología observar sin interferir es muy importante, ya que se puede aprender mucho de otra cultura (o de la propia) con el mero hecho de observar, viendo cómo se desarrolla una situación, cómo se resuelven conflictos, cómo actúan unas personas con otras, etc.
- Toma de Notas: nos ha servido para no olvidarnos de las observaciones realizadas a lo largo de los días.

- Realización de un Diario de Campo: donde hemos reflejado las observaciones hechas cada día, haciendo hincapié en aspectos culturales que nos han llamado la atención e intentando analizar los porqués de las diferentes acciones que hemos ido viendo.
- Convivencia con una familia saharauí: en Antropología es muy importante convivir con personas autóctonas, pues esto nos permite observar cómo es la vida diaria del lugar, teniendo siempre en cuenta que nosotros estamos alterando la situación con nuestra presencia.
- Entrevistas con poetas: durante este mes pudimos visitar a poetas y realizarles entrevistas, lo cual nos permitió estar en contacto con los máximos portadores de la cultura saharauí.
- Colaboración con el proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica Saharauí a través de la Poessía Hassaní y sus poetas: éste era el objetivo principal de nuestra visita. Colaboramos con investigadores saharauís mostrándoles cómo se realizaban historias de vida y cómo se archivaban los distintos documentos, tanto escritos como sonoros, que iban a surgir durante la realización de la historia de vida.

ENLACE A MEMORIAS EXTENSAS:

(haz clic en el nombre de la persona)

Carmen - FACULTAD DE CIENCIAS

Fundación para el Desarrollo Sostenible de Osa -Montes de Oca, Costa Rica-2010

María - ESCUELA POLITÉCNICA SUPERIOR

Ingeniería Sin Fronteras (ISF) - Perú, 2010

[Volver](#)